



CORONEL SEVILLA: EL COMBATE DEL MANZANO

El Coronel peruano Pedro José Sevilla, apodado por sus compañeros como “El Zuavo”, dio un salto tremendo en su centro de campaña y se incorporó con el rostro bañado en sudor. Comenzaba la campaña militar contra la capital del Perú por los chilenos, quienes, desembarcando tropas en Pisco, el sur de la capital, daban comienzo a ella. El Coronel Sevilla, protagonista principal de este combate, se encontraba en ese momento en la localidad de Chilca, con su Regimiento de Caballería Cazadores del Rímac, última unidad del arma perteneciente al ejército regular.

El Coronel Pedro José Sevilla y los Cazadores del Rímac, con 200 jinetes de caballería armados con carabinas, vigilaban el avance de los chilenos, enfrentándolos en Yerbabuena, Cañete, y luego en Bujama, Mala. El mando chileno envió a la brigada del Coronel Orozimbo Barbosa a enfrentar las tropas peruanas, y se libró así el combate del Manzano el 27 de diciembre de 1880, donde Sevilla muere heroicamente (Gargurevich, 1986, p. 25). Su regimiento contaba con 250 bien entrenados jinetes, disponibles para el combate, ya que los enfermos y estropeados habían quedado en el hospital de Lima. Este efectivo, como podemos observar, equivalía al de un escuadrón chileno.

CORONEL SEVILLA: EL COMBATE DEL MANZANO

El día anterior había recibido un inesperado refuerzo de 25 músicos, quienes, a órdenes del Sargento Primero Trompeta Narciso García Caso, se habían presentado ante su comandante, sin armamento individual, portando sus instrumentos musicales y montados en airosos caballos de paso, obsequio gentil del Club Hípico de Criadores de Caballos Peruanos de la capital.

De los 25 músicos, solo dos eran del Arma de Caballería, existiendo 3 artilleros y los 20 restantes, infantes. Todos habían estado recibiendo entrenamiento militar individual para ser destinados, en su especialidad de músicos, a las unidades del ejército del sur, hasta que recibieron la orden de incorporarse al regimiento comandado por Sevilla (Gargurevich, 1986, p. 26).

La llegada de los músicos a Chilca fue calurosamente celebrada por los integrantes de la unidad, quienes rodeándolos les cantaron a coro la conocida canción cuartelera denominada *Guillermo Tell*.

Y, así, los cornetas pedestres se volvieron duchos no solo en tocar diana, rancho, botasilla y silencio, sino también en ensillar y desensillar y demás tareas cotidianas, propias de un soldado de caballería.

Días después, el Coronel Sevilla reunió a sus oficiales para ultimar los preparativos y reemprender la marcha hacia el sur, en cumplimiento de su misión de información y cobertura. Su segundo en el mando era el Teniente Coronel Francisco Elizalde. Comandaban los escuadrones de combate los Mayores Manuel Vargas y José Ascona y el escuadrón de servicios, a cargo del Capitán Pedro Callagher (Gargurevich, 1986, p. 27).

CORONEL SEVILLA: EL COMBATE DEL MANZANO

Pocas horas después de terminada la reunión de Comando, el Cazadores del Rímac emprendió su desplazamiento en busca del enemigo sin saber que este, una vez terminado su desembarco en Pisco, se dirigía, en dos escalones, de una brigada cada uno, al norte teniendo como objetivo el valle de Lurín.

El resto de las tropas chilenas desembarcaría en las caletas más próximas a Lima, llamadas Curayacu y Pescadores, según su plan de operaciones. La Primera División chilena desembarcó en Pisco, al mando de Capitán de Navío Patricio Lynch, y el 19 de diciembre de 1880 alcanzó la quebrada de Topará, donde se reabasteció de agua dulce en el riachuelo Jaguay, así como de otros productos para llevar del rico valle de Chíncha, donde el jefe chileno ordenó efectuar un gran alto.

Mientras tanto, el Coronel Sevilla y su regimiento en su desplazamiento hacia el sur, en busca del enemigo, habían arribado en esa misma fecha al caserío denominado Herbay, donde sus exploradores montados le informaron dónde se encontraban ya los chilenos.

Examinando el terreno de los alrededores de la población, el astuto Zuavo decidió preparar una emboscada a la vanguardia enemiga apenas continuara su progresión al norte. Así fue que, apenas apareció el Primer Escuadrón de caballería adversaria, al mando del Comandante Vargas, las descargas sucesivas de los bien parapetados soldados peruanos tendieron por tierra a la mitad del enemigo, replegándose el resto en busca de refuerzos (Paz Soldán, 1979, p. 34).

CORONEL SEVILLA: EL COMBATE DEL MANZANO

Mientras que el enemigo se replegaba sorprendido, los Cazadores del Rímac recolectaban los caballos que corrían en todas direcciones y con todo orden retrogradaron luego buscando una nueva posición desde donde realizar un nuevo ataque sorpresivo sobre el ahora más prudente enemigo.

En Bujama, la sorpresa peruana se inició en la noche con muy buenos resultados sobre los elementos de apoyo logístico chileno, los que habían marchado a retaguardia de las tropas invasoras y con poca vigilancia.

Luego de producir descomunal batalla entre ellos, disparándoles desde todos los ángulos, los jinetes peruanos incendiaron los pajonales del valle y, en la madrugada, guiados por los campesinos de la región, rompieron contacto y marcharon, a partir de ese momento, paralelamente al adversario aprovechando los contrafuertes de la cordillera, indicando, mediante estafetas o jinetes de enlace, los datos que se obtenían del enemigo al comando del Ejército Peruano, que ocupaba posiciones al sur de Chorrillos.

Sobre la actuación del coronel peruano y su regimiento hasta este momento, el General Carlos Dellepiane, en su Historia Militar del Perú, tomo II, dice lo siguiente:

La acción de la caballería de Sevilla hace ver de cuanto puede ser capaz una tropa bien entrenada y mandada enérgicamente y de los buenos resultados que se pueden obtener con efectivos suficientes, ocupando las avenidas que desembocan de la sierra para hostilizar el flanco de un adversario, que marcha a lo largo de un litoral.

CORONEL SEVILLA: EL COMBATE DEL MANZANO

Es indudable que para oponerse con mayor éxito a Lynch hubieran sido necesario dos o tres regimientos, no uno solo, bien mandados y que hubieran actuado por las cabeceras de la sierra, marchando paralelamente a él y que, desembocando por golpes rápidos y enérgicos sobre su flanco, le habrían ocasionado enormes pérdidas (1943, p. 320).

Encontrándose en la Hacienda Calango, los exploradores montados trajeron a Sevilla la información de los masivos desembarcos enemigos en Chilca y Curayacu, con lo cual comprendió el jefe peruano que se encontraba en medio de todo el dispositivo chileno y debía sustraer rápidamente su tropa si quería poder emplearla posteriormente.

Pidió pues, en el cuarto de la casa hacienda donde se encontraba, que se presentara el mejor jinete estafeta que tuviera el regimiento, y se puso a redactar un informe a su jefe inmediato, el General Martín Echenique, documento en el que al final consignaba el itinerario de repliegue que utilizaría para llegar a la capital.

El mensajero enviado fue interceptado por los chilenos, quienes prepararon una emboscada en el desplazamiento de retorno peruano, en un punto de pasaje obligado ubicado en la elevación del Manzano, donde se origina la Quebrada de Manchay (Gargurevich, 1986, p. 28).

Los efectivos de los que disponía Barboza eran los que sumaban el Regimiento de Infantería Tercero de Línea, Lautaro, Curicó y Victoria, más el del Regimiento Granaderos a Caballo, 6 piezas de artillería Krupp y 3 potentes ametralladoras *gattling*, último modelo. Con todos ellos cubrió las alturas y la entrada de la quebrada.

CORONEL SEVILLA: EL COMBATE DEL MANZANO

Al atardecer del 27 de diciembre de 1880 hizo su aparición la cabeza de la columna del Cazadores del Rímac, con sus elementos de seguridad en descubierta que observaron, dieron el dato y continuaron; mas cuando el grueso de la unidad comenzaba a internarse en la quebrada, una tempestad de fuego desde todos los lados hizo tomar a Sevilla la única decisión factible: ¡Al cerro Manzano!!!... ¡Utilizar el terreno y responder el fuego a discreción!! (Paz Soldán, 1979, p. 35).

A pesar de la abrumadora desproporción de efectivos, los hombres del Coronel Sevilla se parapetaron bien entre los murallones de barro de las ruinas preincaicas que existían en el mamelón y combatieron vigorosamente hasta el anochecer, cuando los atacantes suspendieron el fuego.

Al amanecer del día 28, el Zuavo Sevilla se encaró con sus jinetes que lo rodeaban y les dijo en voz alta: “Ahora que van a comenzar las acciones quiero que mis músicos despierten con una buena diana festiva al enemigo, mientras los invito a pelear a fondo” (Paz Soldán, 1979, p. 35).

La respuesta fue inmediata y una granizada de balas rebotó en la posición defensiva peruana compuesta por una pared de adobe. Mientras los músicos del Coronel Sevilla tocaban todas las marchas de Caballería de su amplio repertorio, caían los combatientes de uno y otro lado.

Al atardecer, recién los primeros infantes chilenos, con las bayonetas caladas, pudieron llegar al puesto de mando del jefe peruano, a quien le encontraron agonizando, pero aún con fuerzas para insultar al soldado chileno que trataba de registrar sus bolsillos. El Comandante Elizalde yacía de bruces junto a él Gargurevich, 1986, p. 28).

CORONEL SEVILLA: EL COMBATE DEL MANZANO

Solo pudieron evadir la emboscada del Manzano, utilizando bien el terreno y con mucha suerte, el Capitán Callagher y 10 soldados.